

AL ACOGEDOR AMIGO

Yo aterricé hace ya tiempo en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca. Y descubrí, pasado el tiempo, que un hombre serio se hacía mi amigo. Era porque él sabía cosas, muchas cosas. Y era porque él sabía de gentes, muchas gentes, muchos años de gentes.

Sé que a este presente, mi amigo, le había contado algo a estas gentes. Y lo supe porque a nosotros, los de italiano, los de las lenguas románicas, nos siguen viniendo con su formación aquellos alumnos que nos ayudan a entender otras partes del pasado. Las clases son diálogo: a veces el diálogo que surge de manera espontánea; todos traemos nuestras lecturas anteriores hasta el aula y éstas afloran. Otras veces, se piden, pues se conoce la proveniencia de los alumnos que están ahí, como tú, trabajando. Así, cuando al principio sabes de la existencia del Profesor López Eire es porque algún estudiante que viene de Filología Clásica ha decidido cursar contigo la asignatura de Dialectología italiana. Entonces, cuando tú estás hablando de los conceptos de dialecto, de koiné dialectal o de estándar en Italia, él comenta a todos su experiencia con todo ello, pero antes: en la Grecia antigua. Al día siguiente te trae un texto que nos ayuda a todos con lo que estamos hablando:

“(...) Algo parecido cabría decir respecto de la *koiné* con relación al ático. El griego helenístico no surge de golpe, *ex nihilo*, sino como resultado de la evolución de un subsistema del ático cuyos rasgos son palpables, a finales del siglo V y comienzos del IV a. J. C., en la modalidad coloquial de la lengua ática que recoge, entre otros géneros literarios, la

comedia aristofánica” (A. López Eire, *Ático, koiné y aticismo*, Murcia, Universidad de Murcia, 1991, p. 7).

texto que querrás seguir utilizando.

Pero esto es otra historia. La historia es que aún tardarás algún tiempo en conocer a Antonio, del que te han hablado como un sabio, y lo conocerás de casualidad y casi fuera de la Facultad. Que a partir de ahí tendrás varias charlas de lo más variopinto con él. Tendrás la sensación de que, si es necesario, él te echará una mano aunque no te conozca, como va y ocurre. Y sabrás en todo momento que, al final de la jornada, lo puedes encontrar con otros amigos y podrás descargar la cabeza. Así, entre otras cosas, durante varios años, durante los momentos agradables.

Una semana de esas pocas que has podido venir con tu mujer a Salamanca, te encuentras con otro amigo, Ángel Marcos, en un restaurante. Al terminar la cena, este amigo se os acerca y viene a decirle a tu mujer algo parecido a que “a tu marido se le considera buena persona y ¿Sabes por qué? Porque es amigo de Antonio”. Y te parece bonito porque entiendes perfectamente definido al acogedor amigo López Eire.

A la semana siguiente, empiezas a no entender de coincidencias ni de causas. Son tan sólo momentos consecutivos, miserables momentos consecutivos. Y es que sólo ha mediado un domingo y tú encima te enteras a toro pasado. Ha habido un accidente de coche y Antonio...

¡Malditos momentos consecutivos que observan y agrandan las ausencias!

Antonio, donde quiera que estés paseando, un abrazo de cariño.